

“Atrápalos mientras sean jóvenes!” – ¿Qué música está educando a nuestros hijos?¹

(versión corta)

de Klaus Miehl

La mayoría de los niños y adolescentes, pero también la mayoría de los adultos escuchan música ligera o popular, que es la que domina nuestra cultura musical, no sólo en los programas de radio y en las colecciones de CD's, sino también como música que se nos impone en los programas televisivos, en los altavoces de los supermercados y en restaurantes e incluso para acalorar los ánimos en eventos deportivos. Mientras que en los primeros años después de la Segunda Guerra Mundial todavía existía cierto consenso en cuanto a que la agresividad de la música ligera es tan inapropiada para los niños como lo son el alcohol y la nicotina, con el paso del tiempo la industria del ocio puso en su punto de mira a destinatarios cada vez más jóvenes. “Atrápalos mientras sean jóvenes y somete sus pensamientos”, así cita John Rockwell a un músico, cuyo nombre no menciona.

Y esta es la situación actual: Los programas infantiles aturden a los pequeños con sonidos agresivos. Escuelas de baile ofrecen cursos especiales de hip hop, streetdance y breakdance para niños. Catálogos de juguetes publicitan consolas, (¡recomendadas a partir de los 5 ó 6 años!) con las que los niños pueden grabar su propia voz con efectos de sonido e incluso modificarla con micrófonos especiales. Un jardín de infantes hace publicidad en su página web: “En la guardería infantil ‘Freiburger Kindertagestheater’ se vive la música – en todas sus facetas, naturalmente, con ritmo (desde la samba hasta el rap)”.

Pero también es realidad que la criminalidad registrada en Alemania se ha triplicado desde los años cincuenta. Según encuestas se ha duplicado el número de personas que toleran actos penales como evasión de impuestos, fraudes contra seguros, etc. Nueve de cada diez jóvenes cometen tarde o temprano actos delictivos. En muchas escuelas reina un ambiente de violencia. A la cultura y a la educación no se les prestó demasiada importancia sino hasta el shock que significó el informe PISA y aún así, para amplios grupos de la población lo más importante sigue siendo la diversión.

Ni la exhausta investigación criminológica, sociológica y psicológica de los últimos decenios ha encontrado una receta para contrarrestar estos efectos, ni la política toma medidas eficientes. En la República Federal de Alemania los edificios escolares son saneados; pero ¿quién despeja el caos existente en su interior? “Estamos desconcertados”, esto figuraba en un polémico pedido de ayuda de la escuela berlinesa ‘Rütli-Schule’: Pedagogos, es decir, expertos en la educación de niños y adolescentes ya no saben cómo enfrentar la falta de disciplina, de rendimiento y la violencia. Bajo la superficie de nuestros “paisajes florecientes” reina la anarquía.

1 Original en alemán: "Schnapp sie dir, solange sie noch jung sind!" – Welche Musik erzieht unsere Kinder?"
(Kurzfassung): <http://pagewizz.com/schnapp-sie-dir-solange-sie-noch-jung-sind/>
Le agradezco a Marina Schröder la traducción al castellano.

¡Mantener los ojos abiertos, taparse los oídos!

Se suele culpar principalmente a los medios masivos de este desarrollo. Sin embargo mientras que los peligros de la violencia en películas y en televisión así como en videojuegos por lo menos se está discutiendo, prácticamente no se le concede importancia a los efectos de la música agresiva entre la población infantil y juvenil: "Observa lo que hacen tus hijos" es una campaña de prevención del Ministerio Federal de Familia, Personas Mayores, Mujer y Juventud. En ella se ofrecen 50 "consejos para la educación mediática" con las palabras claves "televisión", "ordenador", "internet", "teléfono móvil", "lectura". – ¿Música? Nada, no figura.

En aquellos casos en que se efectuaron críticas a la música, éstas solo se referían a las letras, como lo demuestran las discusiones sobre el rock de extrema derecha y el rap porno. Pero lo que hace las letras tan peligrosas es la combinación de éstas con el carácter agresivo de la música. Efectivamente la mayoría de las canciones populares tienen un efecto similar al provocado por la violencia en películas y videojuegos, independientemente de las letras. ¿Por qué entonces esta situación no ha sido lo suficientemente difundida?

Por un lado casi no percibimos el efecto que los factores externos ejercen sobre nuestra personalidad o nuestro carácter, sino que nos vemos como individuos que actuamos libremente, a pesar de que es controvertida la opinión de si poseemos realmente una voluntad libre. Es innegable sin embargo, que nuestro entorno influye considerablemente en la voluntad o lo que nosotros percibimos de ella. Si no fuera así, cualquier educación que va más allá de la mera transmisión de conocimientos no tendría sentido. Hoy en día sin embargo, no son sólo los padres y los maestros los que educan a los niños y niñas, sino también los medios. De hecho han pasado a ser los educadores más poderosos: Un joven común pasa más tiempo escuchando música que estando en la escuela y posiblemente también más que en contacto directo con sus padres, el que generalmente se limita a las horas de las comidas (si acaso). *De modo que tan solo desde un punto de vista cuantitativo nada influye tanto en la gran mayoría de los jóvenes y niños como la música.*

La música manifiesta y despierta emociones – así lo demuestra la experiencia, además del amplio consenso que hay al respecto. Pero si la música logra esto, también es capaz de provocar emociones negativas y nocivas. Y a su vez la expresión musical de emociones negativas y nocivas lleva precisamente a parámetros musicales como las que encontramos en los diversos estilos de la música ligera: El golpeteo de la batería, sonidos distorsionados y voces a veces agresivas o vulgares o lascivas o incitando al sexo. A esto hay que sumar el volumen elevado con el que se suele escuchar esta música.

Para señalar el paralelismo entre los medios de violencia visuales y audiovisuales he denominado a este tipo de música con características de sonido agresivas, "música violenta". Este término si bien no es del todo idéntico, concuerda bastante con el de la denominada música ligera: jazz, blues, soul, pop, rock, metal, tecno, rap, por nombrar algunos de los estilos más importantes.

Causa y efecto

Los que escuchan esta música y los vigilantes políticamente correctos del libre albedrío moral lógicamente se resisten a la idea de que la música violenta sea la principal responsable del cambio

de valores, cuyas consecuencias estamos lamentando. Ellos sostienen que no es la música la que influye en el carácter, sino que determinados caracteres se sienten atraídos por determinada música. ¿Por qué sin embargo, sólo debe ser correcta una de estas dos afirmaciones?

Ciertamente los caracteres o las personalidades (como se denomina en Psicología) del ser humano han cambiado en los últimos decenios, como por fin se atrevió a señalar el politólogo Siegfried Schumann en 2005 en la revista "*Psychologie Heute*". Pero ¿de qué manera pudo ocurrir, si no es por medio de una mutación genética colectiva muy poco probable?

A primera vista parece sorprender, pero David Tame tenía razón al escribir en los años ochenta que la música juega un rol mucho más relevante en el carácter y en la cultura, de lo que se creía hasta el momento.

El efecto de la música sobre la mente humana (como así también sobre las funciones del organismo) está científicamente comprobado. Estudios realizados establecieron que los videoclips violentos estimulan a los jóvenes a asumir roles sexuales estereotipados, adquirir actitudes sexuales violentas y sentimientos negativos, como así también un comportamiento antisocial y hacer uso de la violencia como forma de resolver los problemas. También se comprobó que la música violenta puede jugar un rol importante en la conducción temeraria y en los accidentes de tránsito. En niños y jóvenes el bajo rendimiento escolar se corresponde con sus preferencias musicales por el rock o el pop, mientras que aquellos que tienen un buen rendimiento prefieren la música clásica. En un estudio realizado en los años 80 Keith Roe constató, que el gusto musical puede predecir muy bien el futuro éxito profesional: aquellos que en la adolescencia preferían la música ligera, optaban con mayor probabilidad por un trabajo de rango social bajo.

A la luz de estos hechos también se deben tener en cuenta las conexiones significativas entre preferencia musical y comportamiento como indicio de una relación causa-efecto: Aquellos que se inclinan por la música violenta son menos eficientes, tienden al consumo de drogas y a la delincuencia, son más agresivos, hostiles y sexualmente más activos. Los seguidores de la música rock y heavy metal se esfuerzan menos y tienden al machismo, maquiavelismo, adicción sexual, consumo de drogas, prácticas de ocultismo, satanismo, actitudes y comportamientos antisociales. Los simpatizantes de los punks aceptan en menor grado la autoridad y se sienten atraídos por la posesión de armas, robo y delincuencia en general. Dentro de los "jóvenes de riesgo" se consideran también los seguidores de la cultura hip hop. En cambio, los adeptos a la música clásica poseen el menor índice de delincuencia. Los niños que ven el programa del canal de música violenta MTV son más agresivos y menos dispuestos a ayudar.

Los científicos norteamericanos Paik y Comstock analizaron en 1994 los resultados de numerosas investigaciones relacionadas con la violencia mediática y real y comprobaron que el efecto se notaba con mayor claridad en los niños: un 46% de los actos violentos estaban relacionados con la violencia mediática. Entre los 6 y 11 años el valor era del 31%, entre los 12 y 17 años del 22%, en los jóvenes entre 18 y 21 del 27% y en los mayores de 21 del 18%. Comparemos: la relación entre fumar y cáncer de pulmón es del 35%, la de la inhalación de amianto y cáncer de tiroides del 9% (Manfred Spitzer). Aún así se hacen grandes inversiones para sanear edificios contaminados de amianto, mientras que la violencia en los medios puede circular las 24 horas.

En el año 2004 Werner H. Hopf constató en jóvenes de finales de primaria y de secundaria, que el consumo de violencia mediática poseía más que ninguna otra variable (como por ej. violencia doméstica o escala de valores) una influencia sobre el comportamiento de los jóvenes sometidos al estudio (26%). Si bien los autores sólo analizaron la violencia (audio)visual de los medios, es

sabido que el consumo televisivo por parte de niños y jóvenes consta sobre todo de programas en los que la música agresiva juega un rol importante si es que no dominante. También los amantes de los videojuegos suelen inclinarse por la música agresiva.

Escuchar música agresiva va de la mano con el aumento de la criminalidad: Comenzó con el jazz en Nueva Orleans y más tarde en Chicago, continuó con el rock'n'roll y la música beat en los años 50 y 60 y posteriormente con el rap. También el consumo de drogas ilegales se difundió ampliamente siguiendo el modelo de estos músicos, y no hay lugar más fácil de adquirir drogas ilegales como en las discotecas y en las fiestas (obviamente en la que suena música violenta), como lo confirma una encuesta europea (Eurobarometer) del año 2002.

Un estudio realizado en 2001 por la TU Berlin puso al descubierto que más de un 80% de los asistentes a eventos de música tecno consumen regularmente drogas ilegales. La tristemente famosa "Love Parade" fue calificada por el portavoz del sindicato policial como la mayor fiesta de drogas del mundo con un volumen de ventas de drogas ilegales estimado en 25 millones de euros, es decir, que partiendo de un millón de participantes, cada uno habría gastado en ello una media de 25 euros. De modo que también es el entorno relacionado con esta música lo que estimula el consumo de drogas. Precisamente la música tecno es la que anula todo juicio razonable. Un estudio encargado por el Centro Federal de Educación Sanitaria ofrece un detalle interesante: El consumo de drogas depende más bien de la frecuencia y del tiempo en que se sale de marcha que del hecho si los amigos consumen o no drogas. Esto es aun más sorprendente, si se tiene en cuenta que el grupo de adolescentes de la misma edad ("peer group") suele ejercer una influencia considerable sobre el comportamiento de un joven. Según ello sería de esperar, que aquellas personas que tienen un consumo de drogas superior a la media, tengan amigos con un comportamiento igual, y que aquellos que se abstienen a las drogas, tengan amistades que también lo hacen. Sin embargo, esta relación no existe en los seguidores de la música tecno. En cambio, salir de marcha sí es un factor decisivo. Y ¿a dónde van los amantes de la música tecno, cuando salen? A eventos o discotecas o clubes con música tecno.

Pero no solo el aumento de la delincuencia relacionada con las drogas tiene que ver con la música violenta, sino la completa "erosión de la conciencia jurídica", –como el abogado Mark Schneider ha denominado a la creciente aceptación del comportamiento criminal–, tiene sus orígenes en el cambio de valores relacionado con la música violenta. También la evidencia de que la evasión fiscal y el fraude al Estado estén a la orden del día, tiene que ver con el hecho de que la mayor parte de la población ha sido socializada con música violenta, una música que estimula explícitamente el egoísmo despiadado y la violación de las leyes: "Legal, illegal, scheißegal" ("*legal, ilegal, me importa una mierda*") como dice una letra de la banda de rock *Slime* y de Ferris MC. Los "sin ley", son la esencia de lo que define el rock'n'roll, como lo formula Rick Rubin, productor del cantante country Johnny Cash. En una chaqueta de una joven de 4º de secundaria figuraba parte de una letra del grupo de rock *Mando Diao*: „It feels so good to be an outlaw in your perfect world" – "Qué bien se siente ser un sin ley en vuestro mundo perfecto".

Existen numerosos casos documentados en los que el gusto por la música violenta condujo a delitos. Un caso legendario es el del asesino en serie Charles Manson, que se sentía inspirado por los *Beatles*. Un adolescente de 14 años se sintió impulsado a cometer un triple asesinato inspirado por la mascota "Eddie" del grupo de rock *Iron Maiden*. En 1992 dos policías estadounidenses perdieron la vista, después de que se les disparara en la cara con un arma "twelve gauge", que Ice-T describe en su canción "Cop Killer" ("asesino de policías"). En 1994 un policía fue asesinado en Milwaukee por unos jóvenes que culparon a la música del rapero Tupac (violador, saqueador, traficante de drogas y delincuente). En el año 2005 un joven de 17 años ayudado por otros seis, violó una joven de la misma edad. El mismo delincuente había obligado además a dos quinceañeras a prostituirse. El abogado de una de las jóvenes responsabilizó en parte al rapero alemán Bushido, debido a que los autores habían estado bajo la influencia de sus textos de sexo explícito y que degradan a la mujer. Y así se podría continuar enumerando muchos otros ejemplos.

Si el consumo de música violenta conduce a la delincuencia, la suspensión de música violenta debería reducirla, hecho que ha sido demostrado en numerosas ocasiones: En la sección forense de una clínica en los Estados Unidos se redujo el comportamiento agresivo de pacientes, luego de abstenerlos a ver el canal de música violenta MTV.

En varias estaciones de tren y metro en las que se cambió la música ligera por música clásica disminuyó el vandalismo y se alejó el escenario de estupefacientes. Esta misma medida también redujo los robos en los centros comerciales de Estados Unidos. Cuando en el año 2005 se ordenó en la fiesta de la cerveza en Munich una disminución del volumen y una música más moderada hasta las 18 horas, los actos delictivos se redujeron en un 23%. En Waldkirch se logró mermar el turismo violento del carnaval procedente de la vecina ciudad de Friburgo, sustituyendo la música tecno por otra menos agresiva.

Que la música no sea la causa de la relación existente entre música violenta y delincuencia es una objeción completamente infundada. También es fácilmente rebatible el argumento de la llamada hipótesis de catarsis, que sostiene que la música agresiva ayuda a eliminar agresiones: Considerando la difusión y el consumo masivo de esta música, la violencia tendría que haber reducido drásticamente en nuestra sociedad. Sin embargo, sucede lo contrario, y precisamente los que escuchan más música agresiva son los más violentos. De hecho, en la investigación de la agresividad la hipótesis de catarsis hace tiempo que quedó obsoleta: En los numerosos estudios acerca de los efectos de la violencia mediática no existe "ningún indicio sobre la validez de la teoría de catarsis, la cual es falsa." (Manfred Spitzer). Anderson/Gentile/Buckley en sus estudios más recientes sobre la violencia en videojuegos argumentaron de manera contundente, afirmando que una catarsis (palabra usada en la antigua tragedia griega) presupone miedo y compasión, mientras que los contenidos violentos en los medios están orientados a una identificación con el delincuente, provocando prácticamente lo contrario de una catarsis.

La música surte efecto. Transforma cerebros. Es "el estímulo más fuerte en el proceso de reestructuración neuronal", según lo formuló el investigador cerebral Eckart Altenmüller en la revista *GEO* (2003/11, pág. 68). En la infancia precoz y luego nuevamente en la pubertad el cerebro humano está sometido a grandes cambios, es decir, que es muy sensible a las influencias del entorno y por consiguiente también al mensaje de la música. Este aspecto a su vez define lógicamente la personalidad en la edad adulta. Pero ¿qué otorga a la música, especialmente a la agresiva, a la violenta, este poder?

¿Por medio de qué actúa la música violenta?

La música violenta actúa en tres niveles: Por medio de la **sonoridad** de la música misma, por medio de las **letras** y por el **modelo a seguir**, representado por los intérpretes y la orientación musical a la que pertenecen.

En primer lugar está el "beat" (golpe), que induce al cerebro a un estado similar al de trance haciéndolo muy proclive a absorber las emociones y mensajes expresados en la música. Al mismo tiempo este "beat" es el símbolo acústico perfecto de violencia y agresión, pero también los sonidos electrónicos distorsionados y las voces agresivas aportan ese carácter a la música. Esa expresión de odio y agresión se transmite ineludiblemente al oyente. Si lo percibe como una agresión dirigida hacia él mismo, intentará alejarse de esta música, de lo contrario, y esta es lamentablemente la reacción más común, se identifica con esta agresión, es decir que él mismo entra en un estado agresivo.

Aumentando el sonido de la base rítmica se pone en primer plano "la función excitante del ritmo" con intervalos de tensión y relajación característicos de impulsos narcisistas, agresivos y sexuales. Helmuth Figdor denomina a los parámetros fundamentales expresados por música violenta y estimuladas por ella: Narcisismo (egocentrismo), agresión y excitación sexual.

Las letras de las canciones se tornan peligrosas sobre todo cuando se musicalizan. Incluso letras inofensivas e incomprensibles pueden llegar a ser agresivas: Es el sonido el que interpreta la letra. Aquí no solo cabe pensar en las letras extremas de los "raperos porno" o de muchos grupos heavy metal. Existen numerosas letras de música violenta no tenidas en cuenta en esta discusión que son una apología a la rebelión, delincuencia, consumo de drogas y sexualidad desenfadada, y esto trae implícito un principio de delincuencia.

El tercer efecto indirecto de la música violenta procede de la imagen del intérprete o de la subcultura que representa. No es casual entonces que los mayores índices de delincuencia se hallan en los oyentes de música rap. No es que la música rap sea más agresiva que el pop o el rock, pero proviene de las subculturas criminales de las grandes metrópolis estadounidenses, siendo muchos raperos criminales. Algunos de ellos incluso han sido víctimas de bandas enfrentadas que competían por las discográficas de rap: Al menos 24 raperos famosos fueron asesinados en los últimos años. ¡Compárese esto con el ambiente de la música clásica! Tampoco es casualidad que al mismo tiempo que se impusiera la música rap en Europa, aumentara la delincuencia infantil y juvenil en muchos de sus países.

La mayoría de las subculturas juveniles se alimentan y se mantienen a través de su música. ¿Quién tomaría aquí de modelo a las subculturas criminales de las ciudades estadounidenses con sus bandas enfrentadas, sus narcotraficantes y proxenetas, si no fuese por la música rap? ¿Qué sería de aquellos consumidores de éxtasis cuando salen de marcha sin su música disco o tecno? ¿Qué sería de aquel que se rebela contra sus padres, la sociedad y la ley sin la música rock? ¿Qué pasaría si a esta gente se la privara de su música? Es la música la que mantiene unida a las subculturas; es ahí en la música donde encuentran los modelos a seguir y sus ideologías; es la música la que consolida y fortalece continuamente las ideologías.

La ideología de la música violenta tiene dos máximas que están resumidas en la "ley de Thelema" del satanista Aleister Crowley: "Haz tu voluntad. Utiliza todos los medios". Incluso músicos, que no se identifican expresamente con el satanismo, representan este principio. Por ejemplo, Jürgen

Laarmann, antiguo editor de la revista tecno *Frontpage* ha expresado literalmente así el mensaje de la música tecno: "Haz lo que tú quieras. [...] Utiliza todos los medios". También en el mundo del rap existe la consigna: "By all means necessary", es decir, "por todos los medios necesarios". "Haz tu voluntad" – este es el principio del hedonismo. "Utiliza todos los medios" – es el principio del desorden y la anarquía.

¿De qué manera actúa la música violenta?

El escuchar música violenta junto con el interés por el intérprete y la subcultura a la que pertenece, está asociado a un **proceso de aprendizaje**: El oyente aprende a identificarse con las emociones de la música, los contenidos de las letras, el comportamiento de los intérpretes y los ideales de las respectivas subculturas. Esto ocurre más o menos rápido y abarcando un ámbito mayor o menor según el tiempo dedicado a escuchar la música y las características personales del oyente.

El acto repetitivo de someterse a estos contenidos, durante semanas, meses y años fija lo aprendido, confirmando continuamente las ideologías adoptadas. En este proceso de identificación el joven se vuelve insensible a la violencia, a la delincuencia y a la hipersexualidad debido al hábito y a la adicción, como también está demostrado en el caso del consumo de películas y videojuegos violentos.

El "beat" conduce a estados similares al trance, y en especial la música tecno con su repetitividad induce a verdaderos **estados de trance**; efecto, que, como ya se sabe se intensifica con el consumo de drogas. Pero aún la música por sí misma puede actuar como una "sustancia psicoactiva", como lo sostiene el psicólogo y educador musical Günther Rötter. **El umbral de inhibición disminuye, el pensamiento racional desaparece y la disposición al riesgo aumenta.** Por eso en las discotecas o clubes –como comúnmente se denominan hoy– es muy sencillo poner drogas al alcance de la mujer o del hombre y encontrar sexo ocasional. El estar sometido a música agresiva (donde el alcohol a menudo juega un papel importante) las personas están dispuestas a cosas que en circunstancias normales no harían. En un libro de estudio sobre criminología se resumen los resultados de investigaciones realizadas entre los años setenta y noventa de manera concisa: "Mientras más delitos cometan los jóvenes [...] más frecuentan las discotecas." (Hans-Dieter Schwind).

Cuando una persona manifiesta un determinado comportamiento, la probabilidad de que repita ese comportamiento aumenta. De modo que el proverbio "lo que sólo ocurre una vez, es como si no ocurriera nunca" habría que modificarlo por "lo que ocurre una vez es el comienzo de lo que se seguirá repitiendo". Un ejemplo: Es sabido que en las terapias contra fobias el paciente debe exponerse a lo que le provoca miedo (por ej. tocar una araña o subir a una torre). Si logró esto, habrá roto la barrera. Lo mismo ocurre con los hechos delictivos y otros comportamientos anómalos. El que haya traspasado la barrera de la delincuencia, el que haya roto un tabú, por regla lo seguirá haciendo.

En poco tiempo ya no precisará el efecto desinhibidor de la música: el consumo de drogas, la promiscuidad, el engaño, la absoluta falta de fiabilidad y de rendimiento son la normalidad. Un oyente de rock que citado por Bob Larson lo describe así: "Comencé a observar cómo la música que yo escuchaba empezó a influenciar mi vida [...] Empecé a notar mayor tolerancia frente al sexo y a las drogas. Mi música empezó a hacerme gradualmente un lavado de cerebro [...]". Robin Denselow testimonia: "Una joven decía, que la música de rock la había llevado a prostituirse y otro joven me aseguró, que su desgracia comenzó a la edad de 12 años cuando comenzó a escuchar

discos de Barry Manilow y que inevitablemente lo condujeron a la música más pesada, las drogas, el alcohol y la violencia". (Ambas citas orig. en inglés.)

Solo una minoría reconoce que los cambios que observan en sí mismo se deben a la música y su entorno. Padres y pedagogos suelen culpar a la pubertad de tales cambios negativos. Es curioso que en los jóvenes que se dedican a la música clásica la pubertad suele desarrollarse de manera mucho menos dramática...

Afirmar esto no será políticamente correcto, pero es la realidad: Existe música que puede ser positiva, constructiva, que transmite valores humanos y otra negativa, destructiva, que transmite valores inhumanos, según qué instrumentos sonoros se empleen. El que produce música violenta, está exhortando a la delincuencia; ya que esta música transmite sentimientos de rebelión, agresión, odio y excitación sexual en los oyentes. Por ello, el que divulga o estimula su divulgación también es responsable de las consecuencias.

¿Qué hacer entonces?

Nuestra democracia está abúlica. Y después de más de 60 años del fin del Tercer Reich sigue traumatizada. Por eso a quienes critican la música agresiva se los tilda de derechistas y se les recuerda que ya hubo "una vez" en la que determinada música fue prohibida. Por ejemplo, un oyente de música heavy metal le ha echado en cara al autor que su concepto sobre la humanidad supera ampliamente "el desprecio de todas las letras heavy metal" – letras que por cierto tratan de prácticas sexuales de lo más extrañas, violación, tortura y asesinatos y en ocasiones manifiestamente racistas.

Es evidente, que en primer lugar se debería proteger de la música agresiva a aquellas personas que no tienen interés en ella; de la misma manera que se protege a los no fumadores del humo del tabaco. Aun se subestiman las consecuencias psíquicas y físicas que resultan de verse forzado a escuchar música agresiva, proveniente ya sea del equipo del vecino, de fiestas callejeras o donde fuere, como así también el efecto delictivo de esta música en aquellos que la eligen voluntariamente.

De una vez por todas la música violenta debe ser tratada como lo que es, una fuente de peligros. Así como está prohibida la venta y el expendio de bebidas alcohólicas a menores de 16 años, de la misma manera deben existir limitaciones para la música ligera. Y al igual que las cajetillas de cigarros, que deben contener imágenes gráficas advirtiendo de los riesgos que causa fumar, también las cintas de audio y las entradas a conciertos deben advertir sobre los riesgos. En su libro *Cuidado, pantalla!* Manfred Spitzer ya exigió un impuesto a la violencia de los medios. El que siembra violencia y delincuencia, que al menos pague por ello, ya que las consecuencias nos cuestan dinero a todos.

Pero ¿qué pueden hacer padres y educadores mientras la política permanece pasiva?

Ya desde el embarazo se debe seleccionar adecuadamente la música, ya que el sentido auditivo del feto está completamente desarrollado en la 24ª semana de gestación. Está comprobado que los niños que estuvieron expuestos a ruidos de aviones antes de nacer, estaban acostumbrados a ellos –a diferencia de otros niños– y por lo tanto esto no interfería en su sueño. Lo que permite deducir que

tal insensibilización también puede tener lugar en la música agresiva, imposibilitando a un niño indefenso que muestre su rechazo natural por sonidos agresivos.

Usted debe mantener a su hijo lo más alejado posible de la música violenta. Sería incluso recomendable prescindir del televisor, que en todos sus canales nos bombardea con esa música. También se debe intervenir en el colegio o en el jardín de infancia (como en el ejemplo señalado en la introducción) si se escucha o toca música violenta. Esta música al igual que el alcohol o el expendedor automático de cigarrillos, no tienen nada que hacer ahí. Permítale en cambio a su hijo el acceso a la música clásica; que estudie un instrumento musical si así lo desea. Conjuntamente con el profesor debería elegir el material de estudio para evitar la música al estilo "pop".

Es necesario que en la escuela se trate este tema y se hagan campañas de divulgación de los efectos de esta música; fuera de este contexto sin embargo debe ser tabú. Una institución que tiene la misión de educar y sociabilizar a seres humanos respetuosos de las leyes, no puede permitir en su recinto música que vaya en contra de esos valores. Esto incluye tanto las audiciones en las clases de música como en las fiestas escolares, las bandas estudiantiles, como también la música de los MP3 y teléfonos móviles.

Los niños hasta 3º de primaria suelen mostrar interés frente a la música clásica; esa sensibilidad luego se pierde en la mayoría rápidamente. Por ello es importante facilitarles a tiempo el acceso a la música clásica y no limitar las clases de música en esos primeros tres años al mero canto de canciones infantiles o folclóricas. A esa edad se pueden escuchar breves obras clásicas y analizarlas acorde a la edad. Si el terreno no se prepara a tiempo, el profesor de enseñanza secundaria sentirá el rechazo de la mayoría por este tipo de música.

Existen evidencias de que la música clásica, es decir la que va desde el Medioevo hasta la actualidad (con excepción de la música de vanguardia) ejerce un efecto positivo sobre las personas, aunque ese efecto por diferentes motivos no sea tan grande como el efecto negativo de la música violenta. En cualquier caso es recomendable acercar los niños y jóvenes a la música clásica, con el fin de que puedan satisfacer su necesidad por la música y práctica musical de una manera beneficiosa y sana. La declaración en 2001 del entonces Ministro del Interior Otto Schily, de que la seguridad interna peligra si se cierran escuelas de música, sólo es acertada si se refiere a aquellas donde se imparte música clásica. No obstante, la música violenta se introduce cada vez más tanto en colegios como en escuelas de música. Desde el gobierno y del Consejo Alemán de Música se promueven proyectos de música ligera y hace poco tiempo incluso incorporaron la categoría de música ligera en los concursos para jóvenes talentos. Lo El dictamen de Schily debería ir en sentido inverso. Pero eso pocos lo entienden.

Prohibir la música violenta hoy en día todavía parece utópico. Demasiado fuerte es el lobby de la industria de la música, demasiado poder tienen los dogmas de la corrección política, pero demasiado popular es también esta música entre los responsables de tomar decisiones. Sin embargo esto precisa de una ponderación entre la libertad artística por un lado y por otro todos los derechos que resultan violados por las consecuencias de esa libertad. La tolerancia ciega no es una virtud. *Respice finem*, considera las consecuencias, como se dice en latín.

Está claro que en determinados casos puede resultar difícil saber cuándo una música es violenta. Pero en el caso de las películas y videojuegos que están sometidos a controles, la situación no es diferente y por lo tanto esto no debe impedirnos tomar las decisiones necesarias.

Todavía nos encontramos en una etapa de concienciación. Cada uno puede realizar su aporte, difundiendo que la música violenta es perjudicial, que desmorona los valores y principios básicos

que la humanidad ha conquistado en una lucha milenaria contra sus instintos destructivos. Especialmente padres y pedagogos tienen una gran responsabilidad en ello.

La música que escuchan hoy nuestros hijos determina su futuro y el nuestro más de lo de lo que sospecha la mayoría.

Traducción del alemán: Marina Schröder

Literatura citada:

- Anderson, Craig A. y Gentile, Douglas A. y Buckley, Katherine E.: *Violent Video Game Effects on Children and Adolescents*, Oxford 2007.
- Denselow, Robin: *When the music's Over. The Story of Political Pop*, London y Boston 1989.
- Figdor, Helmuth y Röbbke, Peter: *Das Musizieren und die Gefühle. Instrumentalpädagogik und Psychoanalyse im Dialog*, Mainz etc. 2008.
- Hopf, Werner H.: *Mediengewalt, Lebenswelt und Persönlichkeit – eine Problemgruppenanalyse bei Jugendlichen*; en: *Zeitschrift für Medienpsychologie* 16/2004/3, 99-115.
- Larson, Bob: *Larson's Book of Rock*, Wheaton/Ill. 2^a1988.
- Rockwell, John: *Trommelfeuer. Rocktexte und ihre Wirkungen*, Aslar 1983, 71990.
- Roe, Keith: *The School and Music in Adolescent Socialization*; en: Lull, James (ed.): *Popular Music and Communication*, Newbury Park/Calif. etc. 1987, 212-30.
- Rötter, Günter: *Musik und Emotion*; en: Motte-Haber, Helga y id. (eds.): *Musikpsychologie*, Laaber 2005 = *Handbuch der Systematischen Musikwissenschaft* 3, 268-338.
- Schneider, Mark: *Vandalismus. Erscheinungsformen, Ursachen und Prävention zerstörerischen Verhaltens sowie Auswirkungen des Vandalismus auf die Entstehung krimineller Milieus*, tesis doctoral Würzburg 2001, Aachen 2002.
- Schwind, Hans-Dieter: *Kriminologie. Eine praxisorientierte Einführung mit Beispielen = Grundlagen* 28, Heidelberg 1986, 13^a2003.
- Spitzer, Manfred: *Vorsicht Bildschirm! Elektronische Medien, Gehirnentwicklung, Gesundheit und Gesellschaft = Transfer ins Leben* 1, Stuttgart, Düsseldorf y Leipzig 2005.
- Schumann, Siegfried: *Mit der Persönlichkeit der Bürger wandelt sich die Republik*; en: *Psychologie Heute*, oct. 2005, 28-31.
- Tame, David: *Die geheime Macht der Musik. Die Transformation des Selbst und der Gesellschaft durch musikalische Energie*, Zürich 1991 (orig.: *The Secret Power of Music*, s.l. 1984).

Lectura para profundizar:

- Miehling, Klaus: *Gewaltmusik – Musikgewalt. Populäre Musik und die Folgen*, Würzburg 2006.
- id.: *Gewaltmusik. Populäre Musik und Werteverfall*, Berlin 2010.